

128. También la **explosiva velar sonora** presenta ya en la época latina el paso a palatal fricativa ante vocales anteriores, de tal suerte, que las iniciales de *generu* y *jenuariu* (§ 119) vienen a coincidir, ya conservándose como en ital. *genero* y *gennajo*, fr. *gendre* y *janvier*, port. *genro* y *janeiro*, o ya perdiéndose como en esp. *yerno*¹ y *enero*. La fecha de tal proceso es aún más difícil de precisar que el de *ce*. Ant. al. al. *kimme*, angl. saj. *gimme* < lat. *gemma* derivan de *g* velar, en todo caso de un sonido que estaba más cerca de *g* velar que de *y*, sonido éste que siempre tuvieron las lenguas germánicas. El cimbr. *gen* 'mejilla' < *gena*, *gefäll* < *gemellus*, suponen en celta un desarrollo igual de *ce* y *ge*, con lo que coincide el vegl. *geluat* 'helado'.

Pero el logud. *ğenna* 'puerta' < *jenua* (§ 119) y *ğelu* 'frío' < *gelu*, *bennarğü* 'enero' y *benneru* 'yerno' < *generu* ofrecen equiparados *g* y *j*; y el empleo del signo *g* en gótico para la aspirada palatal *j* supone sin duda la pronunciación aspirada de *g* latina.

Los testimonios de los gramáticos son, por desgracia, aquí aún más imprecisos que para *ce*. El pasaje de Mario

¹ [La *y* de *yerno* procederá entonces de la diptongación de la *ě*; cf. *yedra*.]

Victorino alegado para *k* en la pág. 185 dice que la *g* y la *c* se parecen mucho y sólo se distinguen *oris molimine nisunque*; y después de describir la *c* añade: *G vim prioris parti linguae habitus palato suggerens lenius reddit*, de lo cual nada seguro podemos sacar. Y en fin grafías como GENVARIVS en lugar de IENVARIVS, etc., aparecen sólo en inscripciones cristianas tardías.

La observación del Appendix Probi, 12: *calcostegis non calcosteis*, presenta un caso de pérdida de *g* intervocálica que supone una pronunciación *j*.

En conjunto puede afirmarse que la evolución de *ge* y *ce* corren parejas, con la diferencia que en *ge* aquélla se ha cumplido algo antes.

Esta coincidencia de la *b* y *v* intervocálicas está de tal suerte confirmada por los romances, que partiendo de éstos nunca puede distinguirse si en la etimología hay *b* o *v*; en cambio no sucede lo mismo después de consonante o en posición inicial.

Tras consonante sólo en limitados casos *v* ha dado *b* en todos los romances: al parecer, después de *r* y antes del acento; de otro modo queda, o evoluciona peculiarmente en cada lengua. P. e.: *corvu* > ant. fr. *corf*, junto a *corbeau* < *corbellu* y el atestiguado *berbece* > rum. *berbec*, ital. *berbice*, fr. *brebis*.

Respecto de la inicial es posible que tenga razón Parodi¹. Según él, lo que ocurre principalmente es que *v* da *b*, aquí aún más imprecisos que para *ce*. El pasaje de Mario

¹ [La *y* de *yerno* procederá entonces de la diptongación de la *ë*; cf. *yedra*.]

de
gi
aribitaba